

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: Un mes. 6 rs.
PROVINCIAS: Trimestre adelantado. 24 rs.
Por conducto de los correspondientes. 28

LA MAÑANA.

DIARIO POLITICO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas, Soldado, 4, principal.
Librería de Duran, Carrera de San Gerónimo.
PROVINCIAS: En todas las principales librerías.

CORRESPONSALES.

CUBA.—Habana, D. Lino M. Valdés, calle del Temen-
te Rey, entre Aguiar y Cabañal.
FILIPINAS.—Manila, Sres. Ramirez y Girardier.
PUERTO-RICO.—D. Gerónimo Cadilla.

REVISTA

LA MAÑANA.

DOS DERECHOS Y DOS CIVILIZACIONES.

El poder de los papas no pudo ser en aquella
época de revueltas y personalismo, de fuerza y privile-
gio, la conveniencia de una dominación temporal.

La infancia y la pubertad de las naciones ha pasa-
do; nos hallamos en un estado de virilidad a propósito
para recorrer la vía del progreso, y nosotros, hombres
aun del porvenir, no debemos hacerla traición.

La libertad política se halla consignada ya en el
Código, y lo único que nos falta son hábitos y buen
deseo arriba, método y costumbres abajo, para que
la práctica, más que la letra de la ley, sea la personifi-
cación de la libertad más cara, más grande, y así

La libertad, esta palabra que ha sembrado tantas
fusiones, tantas decepciones, amargas y más de una
vez hizo derramar lágrimas sangrientas y dolorosas,

En esta época de graves preocupaciones políticas y
de marcadas tendencias egoístas, es casi un anacronis-
mo, pero es todavía más una virtud, el cultivo ar-
diente de la poesía, y sobre todo, de la poesía desinte-
resada.

La democracia que hemos visto nacer en la socie-
dad romana, que hemos visto se fortificó con el Cris-
tianismo, sigue su marcha aspirando y consiguiendo
dormar en sus pasos nuevas aplicaciones de la ley
moral, la emancipación del hombre, de la familia, su
libertad natural, su igualdad en la ley y ante la ley.

En esta época de graves preocupaciones políticas y
de marcadas tendencias egoístas, es casi un anacronis-
mo, pero es todavía más una virtud, el cultivo ar-
diente de la poesía, y sobre todo, de la poesía desinte-
resada.

En esta época de graves preocupaciones políticas y
de marcadas tendencias egoístas, es casi un anacronis-
mo, pero es todavía más una virtud, el cultivo ar-
diente de la poesía, y sobre todo, de la poesía desinte-
resada.

En esta época de graves preocupaciones políticas y
de marcadas tendencias egoístas, es casi un anacronis-
mo, pero es todavía más una virtud, el cultivo ar-
diente de la poesía, y sobre todo, de la poesía desinte-
resada.

De aquí el que una filosofía atrevida é innovadora
haya traspasado los límites en que ella se paró, y bajo
este punto de vista, creamos que la época actual ha
sido desgraciada en su juicio sobre los filósofos del
siglo XVIII.

La infancia y la pubertad de las naciones ha pasa-
do; nos hallamos en un estado de virilidad a propósito
para recorrer la vía del progreso, y nosotros, hombres
aun del porvenir, no debemos hacerla traición.

La libertad política se halla consignada ya en el
Código, y lo único que nos falta son hábitos y buen
deseo arriba, método y costumbres abajo, para que
la práctica, más que la letra de la ley, sea la personifi-
cación de la libertad más cara, más grande, y así

La libertad, esta palabra que ha sembrado tantas
fusiones, tantas decepciones, amargas y más de una
vez hizo derramar lágrimas sangrientas y dolorosas,

En esta época de graves preocupaciones políticas y
de marcadas tendencias egoístas, es casi un anacronis-
mo, pero es todavía más una virtud, el cultivo ar-
diente de la poesía, y sobre todo, de la poesía desinte-
resada.

La democracia que hemos visto nacer en la socie-
dad romana, que hemos visto se fortificó con el Cris-
tianismo, sigue su marcha aspirando y consiguiendo
dormar en sus pasos nuevas aplicaciones de la ley
moral, la emancipación del hombre, de la familia, su
libertad natural, su igualdad en la ley y ante la ley.

En esta época de graves preocupaciones políticas y
de marcadas tendencias egoístas, es casi un anacronis-
mo, pero es todavía más una virtud, el cultivo ar-
diente de la poesía, y sobre todo, de la poesía desinte-
resada.

En esta época de graves preocupaciones políticas y
de marcadas tendencias egoístas, es casi un anacronis-
mo, pero es todavía más una virtud, el cultivo ar-
diente de la poesía, y sobre todo, de la poesía desinte-
resada.

En esta época de graves preocupaciones políticas y
de marcadas tendencias egoístas, es casi un anacronis-
mo, pero es todavía más una virtud, el cultivo ar-
diente de la poesía, y sobre todo, de la poesía desinte-
resada.

De aquí el que una filosofía atrevida é innovadora
haya traspasado los límites en que ella se paró, y bajo
este punto de vista, creamos que la época actual ha
sido desgraciada en su juicio sobre los filósofos del
siglo XVIII.

La infancia y la pubertad de las naciones ha pasa-
do; nos hallamos en un estado de virilidad a propósito
para recorrer la vía del progreso, y nosotros, hombres
aun del porvenir, no debemos hacerla traición.

La libertad política se halla consignada ya en el
Código, y lo único que nos falta son hábitos y buen
deseo arriba, método y costumbres abajo, para que
la práctica, más que la letra de la ley, sea la personifi-
cación de la libertad más cara, más grande, y así

La libertad, esta palabra que ha sembrado tantas
fusiones, tantas decepciones, amargas y más de una
vez hizo derramar lágrimas sangrientas y dolorosas,

En esta época de graves preocupaciones políticas y
de marcadas tendencias egoístas, es casi un anacronis-
mo, pero es todavía más una virtud, el cultivo ar-
diente de la poesía, y sobre todo, de la poesía desinte-
resada.

La democracia que hemos visto nacer en la socie-
dad romana, que hemos visto se fortificó con el Cris-
tianismo, sigue su marcha aspirando y consiguiendo
dormar en sus pasos nuevas aplicaciones de la ley
moral, la emancipación del hombre, de la familia, su
libertad natural, su igualdad en la ley y ante la ley.

En esta época de graves preocupaciones políticas y
de marcadas tendencias egoístas, es casi un anacronis-
mo, pero es todavía más una virtud, el cultivo ar-
diente de la poesía, y sobre todo, de la poesía desinte-
resada.

En esta época de graves preocupaciones políticas y
de marcadas tendencias egoístas, es casi un anacronis-
mo, pero es todavía más una virtud, el cultivo ar-
diente de la poesía, y sobre todo, de la poesía desinte-
resada.

En esta época de graves preocupaciones políticas y
de marcadas tendencias egoístas, es casi un anacronis-
mo, pero es todavía más una virtud, el cultivo ar-
diente de la poesía, y sobre todo, de la poesía desinte-
resada.

De aquí el que una filosofía atrevida é innovadora
haya traspasado los límites en que ella se paró, y bajo
este punto de vista, creamos que la época actual ha
sido desgraciada en su juicio sobre los filósofos del
siglo XVIII.

La infancia y la pubertad de las naciones ha pasa-
do; nos hallamos en un estado de virilidad a propósito
para recorrer la vía del progreso, y nosotros, hombres
aun del porvenir, no debemos hacerla traición.

La libertad política se halla consignada ya en el
Código, y lo único que nos falta son hábitos y buen
deseo arriba, método y costumbres abajo, para que
la práctica, más que la letra de la ley, sea la personifi-
cación de la libertad más cara, más grande, y así

La libertad, esta palabra que ha sembrado tantas
fusiones, tantas decepciones, amargas y más de una
vez hizo derramar lágrimas sangrientas y dolorosas,

En esta época de graves preocupaciones políticas y
de marcadas tendencias egoístas, es casi un anacronis-
mo, pero es todavía más una virtud, el cultivo ar-
diente de la poesía, y sobre todo, de la poesía desinte-
resada.

La democracia que hemos visto nacer en la socie-
dad romana, que hemos visto se fortificó con el Cris-
tianismo, sigue su marcha aspirando y consiguiendo
dormar en sus pasos nuevas aplicaciones de la ley
moral, la emancipación del hombre, de la familia, su
libertad natural, su igualdad en la ley y ante la ley.

En esta época de graves preocupaciones políticas y
de marcadas tendencias egoístas, es casi un anacronis-
mo, pero es todavía más una virtud, el cultivo ar-
diente de la poesía, y sobre todo, de la poesía desinte-
resada.

En esta época de graves preocupaciones políticas y
de marcadas tendencias egoístas, es casi un anacronis-
mo, pero es todavía más una virtud, el cultivo ar-
diente de la poesía, y sobre todo, de la poesía desinte-
resada.

En esta época de graves preocupaciones políticas y
de marcadas tendencias egoístas, es casi un anacronis-
mo, pero es todavía más una virtud, el cultivo ar-
diente de la poesía, y sobre todo, de la poesía desinte-
resada.

MISCELANEA.

En el año de 1875, las carnicerías que venden
carne de caballo, de mula y de asno, han despachado
en París 6.885 de estos animales, en 1876-9.271, que
produjeron 1.685.470 kilogramos de carne aprovechable.

El capitán Boyton, que atravesó el Canal de la Man-
cha vestido de carnicero, debió llegar a las tres de la
tarde del 22 del pasado a Roma, habiéndose echado
a nado en la noche del 19 en el Tiber, en Oite, distante
200 kilómetros.

El nuevo Grand-Union-Hotel de Saratoga, la pobla-
ción de baños favorita de los norte-americanos, es se-
guramente el establecimiento más vasto de este géne-
ro que existe, y una verdadera notabilidad por lo que
se refiere al lujo, y a la comodidad, en la América del
Norte, en ese país que desde hace mucho tiempo posee
hotels como el de San Nicolás de Nueva-York, que
que disfruta de una reputación universal.

El jefe de la cocina tiene 26 cocineros y ayudantes
a sus órdenes, y cada día firma la sentencia de muerte
de mil aves y hace guisar 4.000 libras de carne para
la alimentación de los huéspedes y el personal del ho-
tel. Toda la carne que se consume llega diariamente
de Nueva-York, en wagones con hielo expresamente
construidos para este servicio, que recorren 1.500 ki-
lómetros a gran velocidad, y a su llegada la carne se
deposita inmediatamente, y hasta el momento de su
preparación, en una inmensa cámara provista de una
corriente constante de aire frío.

El consumo de agua en el gran Hotel de la Union
es de 100.000 galones, ó sea 490.000 litros, y es con-
ducida a grandes depósitos por una poderosa máquina
de vapor que, la aspira de un manantial distante, del
que M. Stewart había adquirido la propiedad antes de
empezar tan gigantesca construcción.

BIBLIOGRAFIA.

En esta época de graves preocupaciones políticas y
de marcadas tendencias egoístas, es casi un anacronis-
mo, pero es todavía más una virtud, el cultivo ar-
diente de la poesía, y sobre todo, de la poesía desinte-
resada.

SECCION POLITICA.

CONCILIACION.

En vano la prensa periódica ministerial canta en todos los tonos y todos los días las excelencias de la conciliación pretendiendo cubrir las flaquezas de los heterogéneos elementos de que se compone con el manto de las instituciones del país...

Como recompensa a tardíos arrepentimientos, suspensiones necesarias al poder, las credenciales se conceden preferentemente a los históricos de la conciliación, que de nuevo cobran brío y ardor, convencidos de que ellos formaban el más robusto brazo de la tripode que sustentaba al Sr. Cánovas del Castillo...

Pero viene un momento en que el Sr. Cánovas del Castillo, próximo a deslizarse el timon de sus manos y azolada la nave que dirige por los procelosos vientos de la reacción, trata con esfuerzos supremos de seguir distintos derroteros para lanzarse a otros mares: Una modificación ministerial se le presenta como una coyuntura favorable y, aprovechando la reciente adhesión del exiguo grupo del Sr. Santa Cruz, la corona acepta una propuesta y el Sr. Silvela se posesiona de la cartera de Estado...

La lucha continuó, sin embargo, entre los elementos al parecer conciliados, y el más liberal, no sin transacciones importantes, pudo ceñir su frente con la corona del vencedor, á ciencia y paciencia de elementos antiguos que con pleno conocimiento de su debilidad resolvieron á esperar con calma los acontecimientos, con el propósito de ocupar sitio en las Cámaras y obtener por una política hábil lo que el éxito de las batallas les negaba...

La Paz nos llama socialistas porque no transigimos con los fueros de las Provincias Vascongadas. Si en eso consiste el ser socialistas, somos, en efecto, socialistas. Ya ve La Paz que no nos asustan los nombres. Pero La Paz debe estar aterrada porque á nuestro lado están la mayoría de las provincias de España con el mismo calor, con iguales deseos que nosotros.

De suerte que para La Paz se está cumpliendo aquella impía moraleja: Que Dios proteja á los malos Cuando son más que los buenos.

En prosa: los malos, los socialistas, los españoles; los buenos, los excelentes, los plusquamperfectos, los fueristas.

Segun El Cronista, se ha firmado ayer el contrato con el Banco Hipotecario, de que toda la prensa ha venido ocupándose estos días. ¿Bajo qué condiciones? Nuestro colega asegura que son tan ventajosas, que ningún particular podría rechazarlas. No dudamos de tal aseveración; pero bueno fuera que se publicara oficialmente para que todo español pudiera alabar la buena fortuna del Sr. Barzanallana y el crédito á que ha elevado nuestra hacienda.

Segun La Fe, el Sr. Cánovas quiere entregar la cartera de la Guerra á un general orador. ¿Pues no es orador el Sr. Gevallos? ¿Qué apuesta La Fe á que le han llamado el orador de los diarios ministeriales, siempre que habló desde el banco azul?

Por no obrar de ligero, hemos guardado silencio acerca de la creación en el departamento de Marina de las direcciones generales de Contabilidad marítima, industrial, personal y material de la armada, al propio tiempo que una junta consultiva compuesta de oficiales generales, en la que tendrán representación los diferentes cuerpos de la marina.

El trabajo es preciosísimo y todo lo minucioso que pudiera apetecer el más escrupuloso. Cierto que no distingue de situaciones; ni de periódicos, ni de ninguna de las condiciones sociales que determina cada época. ¿Para qué? Si callándola al mismo tiempo que á ministros constitucionales, hiera á doble número de otros ministros que eran amigos suyos, ¿qué vale esto en suma?

El Sr. Cánovas del Castillo de la memoria de los vivos que, gracias á esas vacilaciones, el espíritu reaccionario se ha infiltrado en las capas políticas del país, y que la ya impertinente alianza que le ha servido de escabel ha sido, es y será, foco de resentimientos, valla de separación, estímulo hostil y rémora constante á los sagrados intereses de la patria.

El Sr. Cánovas á quien se acude para todo, parece haber hecho ó indicado ciertos ofrecimientos á los contratistas de obras públicas, tenedores de la deuda y otros acreedores del Estado, que el Sr. Barzanallana no juzga posible realizar, y de aquí los grandes apuros que le rodean y su convencimiento del desprestigio que sobrepasa el de haber recaído.

Segun hemos oído asegurar, el señor conde de Ceste se propone dar explicaciones sobre la conducta que observó en palacio el día que las órdenes militares fueron á ofrecer sus respetos á S. M. y A.

En prosa: los malos, los socialistas, los españoles; los buenos, los excelentes, los plusquamperfectos, los fueristas.

Segun El Cronista, se ha firmado ayer el contrato con el Banco Hipotecario, de que toda la prensa ha venido ocupándose estos días. ¿Bajo qué condiciones? Nuestro colega asegura que son tan ventajosas, que ningún particular podría rechazarlas. No dudamos de tal aseveración; pero bueno fuera que se publicara oficialmente para que todo español pudiera alabar la buena fortuna del Sr. Barzanallana y el crédito á que ha elevado nuestra hacienda.

Segun La Fe, el Sr. Cánovas quiere entregar la cartera de la Guerra á un general orador. ¿Pues no es orador el Sr. Gevallos? ¿Qué apuesta La Fe á que le han llamado el orador de los diarios ministeriales, siempre que habló desde el banco azul?

Por no obrar de ligero, hemos guardado silencio acerca de la creación en el departamento de Marina de las direcciones generales de Contabilidad marítima, industrial, personal y material de la armada, al propio tiempo que una junta consultiva compuesta de oficiales generales, en la que tendrán representación los diferentes cuerpos de la marina.

El trabajo es preciosísimo y todo lo minucioso que pudiera apetecer el más escrupuloso. Cierto que no distingue de situaciones; ni de periódicos, ni de ninguna de las condiciones sociales que determina cada época. ¿Para qué? Si callándola al mismo tiempo que á ministros constitucionales, hiera á doble número de otros ministros que eran amigos suyos, ¿qué vale esto en suma?

El Sr. Cánovas del Castillo de la memoria de los vivos que, gracias á esas vacilaciones, el espíritu reaccionario se ha infiltrado en las capas políticas del país, y que la ya impertinente alianza que le ha servido de escabel ha sido, es y será, foco de resentimientos, valla de separación, estímulo hostil y rémora constante á los sagrados intereses de la patria.

El Sr. Cánovas á quien se acude para todo, parece haber hecho ó indicado ciertos ofrecimientos á los contratistas de obras públicas, tenedores de la deuda y otros acreedores del Estado, que el Sr. Barzanallana no juzga posible realizar, y de aquí los grandes apuros que le rodean y su convencimiento del desprestigio que sobrepasa el de haber recaído.

Segun hemos oído asegurar, el señor conde de Ceste se propone dar explicaciones sobre la conducta que observó en palacio el día que las órdenes militares fueron á ofrecer sus respetos á S. M. y A.

De El Diario Español: «Habíbase ayer de la probabilidad de que venga á Madrid una comisión de los diputados forales de las provincias vascas, á fin de conferenciar con el presidente del Consejo de ministros.»

La Epoca ha acudido ociosamente á buscar en el Memorial Diplomático un trabajo que encontrara hecho, no una sola vez, sino muchas, en sus propias columnas ó en cualesquiera de las que comparten con ella su admiración á la talla política del Sr. Cánovas del Castillo.

Logran los galenos un antidoto hacer de dos venenos. Por eso opina sin duda que de los trabajos de El Rabellon Nacional resultará un completo desengaño.

De La Paz: «Parece que algunos individuos de los que componen la comisión organizadora del presupuesto de ingresos, se inclinan á proponer el estanco, no solo de la sal, como viene diciéndose, sino el de los fosforos con todas sus derivaciones, y el de los naipes.»

El trabajo es preciosísimo y todo lo minucioso que pudiera apetecer el más escrupuloso. Cierto que no distingue de situaciones; ni de periódicos, ni de ninguna de las condiciones sociales que determina cada época. ¿Para qué? Si callándola al mismo tiempo que á ministros constitucionales, hiera á doble número de otros ministros que eran amigos suyos, ¿qué vale esto en suma?

El Sr. Cánovas del Castillo de la memoria de los vivos que, gracias á esas vacilaciones, el espíritu reaccionario se ha infiltrado en las capas políticas del país, y que la ya impertinente alianza que le ha servido de escabel ha sido, es y será, foco de resentimientos, valla de separación, estímulo hostil y rémora constante á los sagrados intereses de la patria.

El Sr. Cánovas á quien se acude para todo, parece haber hecho ó indicado ciertos ofrecimientos á los contratistas de obras públicas, tenedores de la deuda y otros acreedores del Estado, que el Sr. Barzanallana no juzga posible realizar, y de aquí los grandes apuros que le rodean y su convencimiento del desprestigio que sobrepasa el de haber recaído.

Segun hemos oído asegurar, el señor conde de Ceste se propone dar explicaciones sobre la conducta que observó en palacio el día que las órdenes militares fueron á ofrecer sus respetos á S. M. y A.

SECCION EXTRANJERA.

El Centro telegráfico español nos comunica los siguientes telegramas: BERLIN 28.—El éxito que han obtenido los socialistas en el Reichstag, y que algunos periódicos fran-



